

CAPITULO XV.

De la Imaginacion de los Ingleses en sus poesias y novelas.

LA invencion de los hechos, y la facultad de conocer y pintar la naturaleza, son dos especies de imaginacion absolutamente distintas; la una pertenece mas particularmente á la literatura del Mediodia, y la otra á la del Norte. He esplanado las diversas causas de ello; y lo que ahora me resta examinar, es el distintivo característico de la imaginacion poética de los Ingleses.

Estos no fuéron inventores de nuevo asuntos de poesia, como el Taso y el Ariosto. Las novelas inglesas no están fundadas en hechos fabulosos, en acaecimientos raros, tales como los cuentos árabes ó persas; lo que les queda de la religion del Norte, son algunas imá-

genes, y no una sobresaliente y variada mitología, como la de los Griegos: pero son inagotables sus poetas en las ideas y afectos que el espectáculo de la naturaleza engendra. La invencion de los hechos sobrenaturales tiene un término; son combinaciones limitadissimas, y poco capaces de aquella progression que pertenece á todas las verdades morales, de cualquiera especie que sean ellas: cuando se dedican los poetas á revestir con los colores de la imaginacion los pensamientos filosóficos y los afectos apasionados, entran, en algun modo, en aquel camino en que los hombres ilustrados se adelantan de continuo, á no ser que la fuerza ignorante y tiránica les quite toda libertad.

Separados del continente los Ingleses, *se-motos orbe Britannos*, se asociaron poco, en todos tiempos, á la historia y costumbres de los pueblos vecinos; tienen una índole privativa suya en todas las especies; no se asemeja su poesia á la de los Franceses, y ni aun á la de los Alemanes; pero no llegaron á aquella invencion de las fábulas y hechos poéticos,

que es la principal gloria de las literaturas griega é italiana. Los Ingleses observan, y saben pintar la naturaleza; pero no son inventores. Su superioridad consiste en el talento de expresar vivamente lo que ven y experimentan; poseen el arte de unir íntimamente las reflexiones filosóficas con las sensaciones producidas por los primores del campo. El aspecto del cielo y de la tierra, á todas las horas del dia y noche, despierta diversos pensamientos en nuestro ánimo; y el hombre que se deja llevar de lo que la naturaleza le sugiere, experimenta una serie de impresiones siempre puras, elevadas, y conformes con las grandes ideas morales y religiosas que unen al hombre con lo futuro.

En el momento de la restauracion de las letras, y al principio de la literatura inglesa, un sinnúmero de poetas ingleses se apartó del espíritu nacional, para imitar á los Italianos. He citado á Waller y Cowley como pertenecientes á semejantes poetas; y me sería posible añadirles Downe, Chaucer, etc. Las tentativas de esta especie se les desgraciaron

todavía mas á los Ingleses que á los demas pueblos; carecen ellos esencialmente de gracia en cuanto exige alguna ligereza intelectual; carecen de aquella prontitud, facilidad, y soltura, que se adquieren por medio del trato habitual con los hombres reunidos en sociedad sin mas mira que la de recrearse.

Hay muchas faltas de gusto en un poema de Pope, que llevaba el particular destino de manifestar gracia, el Bucle quitado. La Reina de las Hadas de Spencer es la cosa mas cansada del mundo; el poema de Hudibras, aunque ingenioso, está lleno de burlas prolongadas hasta la saciedad. Las fábulas de Gay tienen talento, pero no naturalidad; y no pueden compararse bajo aspecto ninguno las obras sueltas, los cuentos jocosos, etc., de los Ingleses, con los escritos de Voltaire, del Ariosto, ó La Fontaine. Pero, ¿no es bastante el saber hablar la lengua de los profundos afectos? es necesario dar mucho valor á todo lo restante?

Cuan sublime meditacion la de los Ingleses! cuan fecundos son en los afectos é ideas que la

soledad desencierra! Cuan profunda filosofía la del Ensayo sobre el Hombre! ¿Es posible elevar el alma é imaginacion á una mayor altura que en el Paraiso perdido? No es la invencion poética lo que forma el mérito de esta obra, el asunto está tomado casi enteramente del Génesis; lo que el autor le añadió de alegórico en algunos lugares, está reprobado por el buen gusto. Echase de ver con frecuencia que el poeta está precisado ó dirigido por su sumision á la ortodoxia: pero lo que forma de Milton uno de los primeros poetas del mundo, es la magestuosa grandeza de los caractéres que él trazó. Su obra es mas particularmente notable por el pensamiento; la poesia que en ella se admira, fué inspirada por la necesidad de igualar las imágenes con las concepciones de la mente; y el poeta, para hacer comprensibles sus ideas intelectuales, recurre á las mas terribles pinturas que puedan herir la imaginacion. Antes de dar una forma á Satanás, le habia concebido inmateral; se habia representado á sí mismo su naturaleza moral, ántes de concordar con

este carácter su ajigantada estatura, y el horrendo aspecto del infierno en que él debe habitar. ¿Con qué talento nos transporta de este infierno al paraiso! como nos hace recorrer todas las embelesadas sensaciones de la juventud, de la naturaleza é inocencia! Pone en contraste con el crimen no la felicidad de los gozos vivos, sino la paz; y la oposicion es mucho mas fuerte! La piedad de Adán y Eva, las primitivas diferencias del genio y destino de ámbos sexos, se pintan como la filosofía é imaginacion debian caracterizarlas*.

* *Though both*

Not equal, as their sexes not equal

For contemplation he, and valour formed,

For softness she, and sweet attractive grace,

He for God only, she for God in him.

« Estas dos nobles criaturas (Adán y Eva) no son semejantes en todo, y se diferencian como sus sexos. El, formado para la meditacion y valor, ella, para la dulzura y gracia atractiva; él para adorar á Dios solo; ella, para adorar á Dios en él. »

El Cementerio de Gray, la Epístola sobre el colegio de Eton, la Aldea abandonada de Goldsmith, están llenos de aquella noble melancolía que es la magestad del filósofo sensible. ¿En donde puede hallarse mas entusiasmo poético que en la Oda á la Música, de Dryden? Qué pasión en la carta de Heloisa! ¿Hay una mas deliciosa pintura del Amor en el matrimonio que los versos que terminan el primer canto de Thomson, sobre la primavera *? ¿Cuántas profundas y

* Todos conocen este pasage de Thomson; pero no he podido renunciar de ponerle aquí por extracto, porque las mugeres á cuyas manos vendrá esta obra tengan una ocasión mas de leer tan primorosos versos:

*But happy they! the happiest of their kind!
Whom gentler stars unite, and in one fate
Their hearts, their fortunes, and their beings blend.
'Tis not the coarser tie of human laws,
Unnatural oft, and foreign to the mind,
That binds their peace, but harmony itself,
Attuning all their passions into love;
Where friendship full exerts her softest power,
Perfect esteem enlivened by desire
Ineffable, and sympathy of soul,*

terribles reflexiones quedan de aquellas Noches de Young, en que se pinta el hombre con-

*Thought meeting thought, and will preventing will,
With boundless confidence:
. What is the world to them,
Its pomp, its pleasure, and its nonsense all?
Who in each other clasp whatever fair
High fancy forms, and lavish hearts can wish;
Something than beauty dearer, should they look
Or on the mind; or mind illumin'd face,
Truth, goodness, honour, harmony, and love,
The richest bounty of indulgent Heaven.
Meantime a smiling offspring rises round,
And mingles both their graces. By degrees
The human blossom blows, and every day,
Soft as it rolls along, shews some new charm,
The father's lustre, and the mother's bloom,
The infant reason grows apace and calls
For the kind hand of an assiduous care.
Delightful task! to rear the tender thought,
To teach the young idea how to shoot,
To pour the fresh instruction o'er the mind,
To breathe th'enlivening spirit, and to fix
The generous purpose in the glowing breast.
Oh speak the joy! ye, whom the sudden tear
Surprises often while you look around,
And nothing strikes your eye but sights of bliss,
All various nature pressing on the heart;
An elegant sufficiency, content,
Retirement, rural quiet, friendship, books,
Ease and alternate labour, useful life,*

siderando el curso y término de su suerte, sin aquella ilusion que nos hace tomar in-

*Progressive virtue, and approving Heaven:
These are the matchless joys of virtuous love,
And thus their moments fly. The seasons thus,
As ceaseless round a jarring world they roll,
Still find them happy; and consenting spring
Sheds her own rosy garland on their heads:
Till evening comes at last serene and mild;
When after the long vernal day of life,
Enamour'd more, as more remembrance swells
With many a proof of recollected love,
Together down they sink in social sleep;
Together freed, their gentle spirits fly
To scenes where love and bliss immortal reign.*

« ¡Felices y los mas felices de los mortales aquellos á quienes la benéfica Providencia reunió, y que confunden en una misma suerte sus corazones, sus fortunas, sus existencias! No es el duro vínculo de las leyes humanas, aquel vínculo tan frecuentemente ageno de la eleccion de la voluntad, quien forma el nudo de la vida; sino la armonía misma, que acuerda todas sus pasiones en el afecto del amor. La amistad ejerce en su seno su mas dulce poder, la perfecta estimación animada con el deseo, la indecible simpatía de las almas, el pensamiento encontrándose con el pensamiento, la voluntad adelantándose á la voluntad con una

teres en algunos dias como en los siglos, en lo que pasa como en la eternidad!

confianza ilimitada. ¿Qué les importa el mundo, sus placeres, su locura; no abraza cada uno de ámbos, en el objeto que él ama, cuanto la imaginación puede inventarse, cuanto un corazon abandonado á la esperanza pudiera desear? ¿No gozan de un embeleso mas poderoso todavia que el de la hermosura, ó en los afectos, ó en los rasgos animados por estos afectos mismos? Verdad, bondad, honor, ternura, amor, los mas ricos beneficios de la indulgencia del cielo les están acordados; y cerca de ellos se cria su posteridad risueña; la flor de la niñez se abre á su vista; y cada dia que corre desencierra una nueva gracia. La virtud del padre y la hermosura de la madre se descubren ya en los niños; su débil razon se engrandece á cada momento; ella reclama bien pronto el socorro de continuos cuidados. ¡Deliciosa tarea de cultivar el pensamiento tierno todavia, de enseñar á la idea juvenil como ella debe crecer, de derramar instrucciones siempre nuevas en el espíritu, de inspirar las ideas generosas, y de fijar un noble designio en un alma inflamada! Ah! hablad vuestros recocijos, vosotros á quienes una lágrima repentina sorprende frecuentemente

Young juzga la vida humana, como si él no perteneciera á ella; y su pensamiento se hace superior á su ser para señalarle un lugar im-

cuando miráis alrededor vuestro, y que nada atrae vuestras miradas mas que pinturas de felicidad. Todos los afectos variados de la naturaleza se atropellan en vuestro corazon. El contento del alma, la paz del campo, una fortuna que basta á lo primoroso necesario, la amistad, algunos libros, el retiro, el trabajo y ocio, una vida útil, una virtud progresiva y el cielo aprobador! estos son los gozos incomparables de un amor virtuoso; así pasan los momentos de estos afortunados esposos. Las estaciones, que recorren incesantemente este mundo discorde, vuelven á hallar á su vuelta á estos dos seres siempre felices; y aplaudiendo la primavera sus bellas suertes, esparce sobre sus cabezas su guirnalda de rosas. Hasta que por último, despues del largo día de la primavera de la vida, llega la noche serena y dulce; siempre mas enamorados, supuesto que su corazon encierra mas recuerdos, mas pruebas de su amor mutuo, caen en un sueño que los reúne otra vez; librados juntos sus pacíficos espíritus, vuelen hácia las moradas en que reinan el amor y la inmortal felicidad. »

perceptible en la inmensidad de la creación :

..... *What is the world? a grave,
Where is the dust which has not been alive?*

« Qué es el mundo? un sepulcro. En donde está el grano de pulvo que no tuvo vida? »

..... *What is life? a war,
Eternal war with woe.*

« Que es la vida? una guerra, una eterna guerra con la desgracia. »

Esta melancólica imaginación, aunque mas declarada en Young, es sin embargo el general distintivo de la poesía inglesa. Sus obras en verso contienen á menudo mas ideas que las obras suyas en prosa. Si puede hallarse alguna monotonía en Osian, á causa de que sus imágenes, poco variadas de si mismas, no están mezcladas con reflexiones que puedan cautivar el ánimo, no sucede así con los poetas ingleses, los cuales no fatigan abandonándose á su tristeza filosófica :

esta concuerda con la naturaleza misma de nuestro ser, con el destino suyo. Ninguna cosa hace experimentar una mas grata impresion que el volver con la lectura al curso habitual de sus imaginaciones; y si queremos acordarnos de los pasages que nos gustan en los diversos escritos de todas las lenguas, veremos que casi todos ellos tienen un mismo carácter de elevacion y melancolía.

Se pregunta porqué los Ingleses que son felices por su gobierno y costumbres, tienen una imaginacion mucho mas melancólica que lo era la de los Franceses? Nace esto de que la libertad y la virtud, estos dos grandes resultados de la razon humana, requieren meditacion; y la meditacion conduce necesariamente á objetos serios.

En Francia, los sujetos distinguidos por sus talentos ó puesto, tenían, en general, mucha alegría; pero la alegría de las primeras clases de la sociedad no es una señal de felicidad para la nacion. Para que el estado político y filosófico de un pais corresponda

con la intencion de la naturaleza, es necesario que la suerte de la medianía, en este pais, sea la mejor de todas; los hombres superiores, de toda especie, deben ser hombres consagrados y aun sacrificados al bien general de la especie humana.

¡Dichosos aquellos paises en que los escritores están tristes, los comerciantes satisfechos, y la gente del pueblo contenta!

La lengua inglesa, aunque no es tan armoniosa al oído como las del Mediodía, tiene, por la energía de su pronunciacion, grandísimas ventajas para la poesía; acentuadas fuertemente todas las palabras, hacen algun efecto en el alma, porque parece que parten de una impresion viva; la lengua francesa escluye en poesía infinitos términos simples, que deben hallarse nobles en ingles por el modo de articularlos. Presento un ejemplo de ello: cuando Macbeth, al tiempo de sentarse á la mesa del festin, ve, en el lugar que le está destinado, la sombra de Banquo al que acaba de asesinar, y esclama por reiteradas veces con tan horrendo

pavor : *the table is full*, se estremecen todos los espectadores. Si se dijera en frances cabalmente las mismas palabras, *la table est remplie « la mesa está llena »*, el mayor cómico de la tierra no podría, al declamarlas, hacer olvidar su comun acepcion ; la pronunciacion francesa no permitiria aquel acento que hace nobles todas las palabras animándolas, que hace trágicos todos los sonidos, porque ellos imitan y comunican la turbacion del ánimo.

Los Ingleses pueden tomarse en toda especie la libertad de mucho atrevimiento en sus escritos, á causa de que son apasionados, y que un afecto real, cualquiera que él sea, tiene la virtud de transportar al lector á las inclinaciones del escritor : el autor sereno, por mas hábil que sea, tiene que conformarse bajo muchos aspectos con el gusto de sus lectores. Se lo imponen estos como una obligacion, desde que le reconocen con facultad para ello.

Los poetas ingleses abusan á menudo sin embargo de cuantas facilidades se les acuerdan por su lengua é indole nacional. Exa-

geran ellos las imágenes, sutilizan las ideas, apuran cuanto espresan, y el gusto no les advierte que se detengan. Pero *se les perdona mucho*, porque se ve una verdadera conmocion en ellos. Se juzgan los defectos de sus escritos como los de la naturaleza, y no como los del arte.

Hay una especie de obras de imaginacion, en que los Ingleses tienen una grande preeminencia : son las novelas sin fábula, sin alegorias, sin alusiones históricas, fundadas únicamente sobre la invencion de los genios y de los acaecimientos de la vida privada. Fué el amor hasta ahora el asunto de esta especie de novelas. La existencia de las mugeres, en Inglaterra, es la principal causa de la inagotable fecundidad de los escritores ingleses en esta especie. Las relaciones de los hombres con las mugeres se multiplican hasta lo infinito con la sensibilidad y delicadeza.

Varias leyes tiránicas, groseros deseos, ó máximas corrompidas, dispusieron de la suerte de las mugeres, ya en las antiguas

repúblicas, ya en Asia, ya en Francia. Las mugeres no gozaron en parte ninguna, como en Inglaterra, de la felicidad causada por los afectos domésticos. En los países pobres, y especialmente en las clases medias de la sociedad, se hallaron con frecuencia costumbres purísimas; pero les pertenece á las primeras clase el hacer mas notables los ejemplos que ellas dan. Solo ellas eligen su género de vida; las demas están precisadas á resignarse con el que la suerte les impone; y cuando uno es conducido al ejercicio de una virtud por la privacion de algunos beneficios personales, ó por el yugo de las circunstancias, no tiene nunca todas las ideas y afectos á que semejante virtud libremente abrazada puede dar origen. Las costumbres pues de las primeras clases de la sociedad influyen, en general, sobre la literatura. Cuando las costumbres de estas primeras clases son buenas, conservan el amor, y el amor inspira las novelas. Sin examinar aquí filosóficamente la suerte de las mugeres en el orden social, lo que es cierto en general, es que únicamente

sus virtudes domésticas obtienen de los hombres cuanta ternura de corazón cabe en ellos.

La Inglaterra es el país del mundo en que las mugeres son mas realmente amadas. Falta mucho ciertamente para que ellas hallen allí los recreos que la sociedad de Francia prometía en otros tiempos; pero no se hace una novela interesante con la pintura de las satisfacciones del amor propio, aunque la historia de la vida prueba frecuentemente que podemos contentarnos con estas vanas satisfacciones. Las costumbres inglesas suministran á la invención caballescaca una infinidad de delicados visos y patéticas situaciones. Se creeria desde luego que no reconociendo la inmoralidad límites, debería estender la carrera de todas las concepciones fabulosas; y se echa de ver, por el contrario que esta adversa facilidad no puede producir nada mas que de árido. Las pasiones sin combate, los desenlaces sin gradaciones, los vínculos sin delicadeza, quitan á las novelas todo su encanto, y el escaso número de las de esta especie que poseemos en frances, tuvo apenas

alguna aceptación en las sociedades que les habian servido de modelo.

Hay pesadez en las novelas de los Ingleses, como en todos sus escritos; pero se compusieron estas novelas para ser leídas por los hombres que abrazaron el género de vida que ellas pintan, en el campo, en la familia, en medio del descanso de las ocupaciones regulares y afectos domésticos. Si los Franceses soportan las menudencias inútiles que se acumulan en semejantes escritos, es por la curiosidad que infunden unas costumbres estrangeras. No toleran cosa ninguna semejante en sus propias obras. Esta pesadez, en efecto, causa á veces el interes; pero la lectura de las novelas inglesas, atrae por medio de una continuada serie de reflexiones justas y morales, hácia los afectos sensibles de la vida. La atención les sirve en todo á los Ingleses, ya para pintar lo que ven, ya para descubrir lo que buscan.

Tom-Jones no puede considerarse como una novela solamente. La mas fecunda de todas las ideas filosóficas, el contraste de las

prendas naturales y de la hipocresía social, se ponen allí en acción con infinito arte; y el amor, como lo dije en otra parte *, no es mas que lo accesorio de semejante asunto. Pero Richardson, en primera línea, y después de sus escritos, muchas novelas sin número de las cuales se compuso por mugeres, dan perfectamente la idea de esta especie de obras cuyo interes es indecible.

Las antiguas novelas francesas pintan aventuras de caballería, que no recuerdan en nada los sucesos de la vida. La Nueva Heloisa es un escrito elocuente y apasionado, que caracteriza el ingenio de un hombre, pero no las costumbres de la nación. Todas las demas novelas francesas de que gustamos, son el fruto de la imitación de los Ingleses. Los asuntos no son los mismos; pero el modo de tratarlos, y el distintivo general de esta especie de invención, pertenecen esclusivamente á los escritores ingleses.

Se atrevieron ellos á creer los primeros,

* Ensayo sobre las Ficciones.

que bastaba con la pintura de los afectos privados, para cautivar el entendimiento y voluntad del hombre; que la ilustracion de los personajes, la importancia de los intereses, y lo fabuloso de los sucesos, no eran necesarios para robar la imaginacion; y que habia en la facultad de amar con que renovar incesantemente las pinturas y situaciones, sin cansar nunca la curiosidad. Los Ingleses finalmente formaron de las novelas unas obras de moral, en que las virtudes y suertes humildes pueden hallar motivos de exaltacion, y crearse una especie de heroismo.

Reina en estos escritos una sensibilidad segada y arrogante, enérgica y cordial. En ninguna parte se conoce mejor el hechizo de aquel amor protector, que, dispensando al ser débil de velar sobre su propia suerte, reconcentra todos sus deseos en el aprecio y afecto de su defensor.

CAPITULO XVI.

De la Elocuencia y Filosofia de los Ingleses.

HAY tres épocas muy distintas en la situacion política de los Ingleses: los tiempos anteriores á su revolucion, su revolucion misma, y la constitucion, que ellos poseen desde el año de 1688. El carácter de la literatura varió necesariamente segun estas diversas circunstancias. Antes de la revolucion, no se nota en filosofia mas que un solo hombre, el Canciller Bacon. La teologia absorve enteramente los años mismos de la revolucion. Casi únicamente la poesia ocupó los espíritus en el voluptuoso y tiránico reinado de Carlos II; y solo desde el año de 1688, desde que una constitucion estable proporcionó la